

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.415

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Miércoles 27 de Julio 1932

CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PTS.
Y SE LIMPIAN GRATIS

TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.

La Mayor producción de España

Depósito: CHSA MONTIEL

Camino adelante

Voces elocuentes

Me extraña que haya quien se extrañe juzgando extraño cuanto en Lorca viene ocurriendo desde el mes de mayo de 1931 en que se incautó del Ayuntamiento aquella famosa Junta Gestora de húmedos y secos—¡qué bien califica el vulgo!—reproducción exacta de aquella otra que asaltó la Casa Municipal el 1.º de octubre de 1923, por orden de Primo de Rivera.

No es que yo pretenda, ¡libreme Dios!, parangonar a aquellos señores con éstos porque se ofenderían Torres Madrid y Moracho; el primero, porque diría con razón que, si en el terreno político, arbitrario y húmedo él fué más allá de la cuenta, los que al cabo de siete años y medio de aquella memorable fecha han venido a sustituirlos, no es que han ido más allá de la cuenta, es que han perdido la cuenta de las enormidades, arbitrariedades y atrocidades hechas en los susodichos quince meses, en nombre de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad. Alegaría también Torres Madrid, que si como húmedo no puede negar que lo era, hoy son tantos los húmedos libertadores, igualadores y fraternizadores, que bien pudiera formar una compañía no sólo porque le aventajan muchos cosas, sino además porque él no paseaba en burro ni permitió nunca ir húmedo a las Casas Consistoriales. ¡Por el brebaje que le dieron a Cristo antes de morir, señores,—diría nuestro hombre—yo supe guardar siempre las formas mientras que mis dignos

sustitutos pierden las formas de modo lamentable y con escándalo público lo que es más lamentable aún. ¿No querían ustedes caldo? Pues ahí tienen varias tacitas llenas.

Con respecto a Moracho tendríamos que oírle con paciencia estas o pancecidas frases:—¿Conque me tachaban ustedes de arbitrario, de perseguidor y vengativo y... de frescales? ¡A mí! ¡A mí! ¡Aprendan ustedes a distinguir, so maulas! Ya sabía yo que tenían ustedes dentro de casa, no Guadarramas sino Montes Blancos con nieves perpetuas. ¿Ustedes saben lo que yo pensé cuando salí de ahí? ¡Otros vendrán que bueno me harán! Y tengan presente que a todo hay quien gane. ¿Renegaban ustedes de nuestro caciquismo? ¡Si aquello eran tortas y pan pintado al lado del que disfrutaban ustedes desde el mismísimo 14 de abril de 1930! El día 12 por la noche, los que confesaban haber perdido las elecciones en lucha franca y leal por carecer de partidarios, los que se resignaban sin protesta porque honradamente no tenían en qué fundarla, el día 14 seguido de las turbas penetraban en el Ayuntamiento pidiendo la anulación de las elecciones porque habían sido ganadas a la fuerza; y el día 16 iban al escrutinio a inventar todo género de falsedades: ¿no os hizo esto entender hasta dónde llegaba su moral política? ¡Y me llamábais a mí fresco, ¿Qué podíais esperar de tales cínicos, desaprensivos y ambiciosos desde aquél instante desacreditados? ¡Pobre

ZAPATERIA
LA ECONÓMICA
Selgas 20. Casa Cristóbal
Zapatos para Caballero, color y negro, a PESETAS
15, 16 y 17.50

los de este último precio, Cosido Goodyear lo más selecto en su clase.

Corolarios

27 DE JULIO

Que es hoy, el día en que vivimos, si es que esto es vivir.

No vayan ustedes a creer que se trata de una efemérides cuyos rasgos episódicos vamos a destacar.

¿Ha ocurrido u ocurrió algo notable en esta fecha? ¡Sí, tal vez! Cual quier día de la Revolución Francesa, valga de ejemplo, fué de méiz y exprimió jugos para conjuntar historia. Día tras día superponemos historia.

Pero la razón de este título de hoja de almanaque es porque en la de hoy reza: «San Pantaleón, médico y mártir.»

¡Ta, ta, ta! ¿Con que esto viene de viejo y es pecado de reata?

Realmente, distraídos como somos los hombres, dejamos escapar datos preciosos que asociar y disponer en provecho de la justicia formando ciertos juicios.

Váyanse enterando nuestros Pantaleones.

Y conste que son ellos, médicos, farmacéuticos y practicantes y el respetable cuerpo de comadronas.

Como a mí no me gusta lo superficial—ustedes, Pantaleones de ho gaño, dirían *lo cutáneo*—, y, como además el cutis lo perdimos hace ya luengos años a fuerza de esas fugadas epidérmicas de granuja que tanto deforman a los varones; no gustando yo de lo superficial, repito, me adentré en Massella que ha teorizado como nadie en el trascendente tema del martirio y en Alzog el gran historiador de la Iglesia; pero en ninguno hallé luces que aclarasen una intuición mía.

Porque yo vengo creyendo mucho tiempo ha que San Pantaleón es de fisonomía lorquina y que fué martirizado en razón a ser un vil titular, un protervo pucherólogo, tal vez una jeringa andante aplicando inyectables, o... ¿quién sabe si supo hermanar sus habilidades de comadrón con una castidad impóluta, y por eso está en los cielos a virtud de virtud tan preferente?

Muchas noches de claro en claro e infinidad de días de turbio en turbio; meses y años de vigilia—como si cobráramos del Ayuntamiento lorquina—me han otorgado el premio.

Ya no lo dudo, tengo irrefragables pruebas: San Pantaleón fué de Lorca, titular, y vivió en aquel siglo felicísimo que los modernos historiadores llaman «el siglo de los Jabalies»; que es como si dijéramos «el siglo de Pericles» o «el siglo de Luis XIV», sobre poco más o menos.

Aunque hay motivos más que fundados para emparejarlo con «la edad de los metales» o aquella otra denominada «de la gente del bronce». (Creo que se dice así).

Pronto sacaré a luz una monografía, ya en prensa en el establecimiento tipográfico de LA TARDE; y, aparte modestias, la creo de verdadero éxito, por lo bien documentado del texto y los interesantes grabados, reproducción de las tumbas *pantaleónicas* que he hallado con Paco el portero en los cimientos de nuestro palacio municipal.

También hallamos una colección de copas de libación hasta ahora de cerámica desconocida. (¿Se tratará de cerámica *coponiana*?).

Este hallazgo fué emocionante. ¿Cómo, a través del tiempo, conservan los cálices el perfume de los líquidos que contuvieron? Misterio...

Mi colaborador, el buen Paco, lloraba de placer. Es lo que él decía: «¡Vivir para ver! ¡Que tiempos aquellos! ¡Miserables tiempos éstos, que corremos escualidos como galgos y en traje de verano galonadol Y, menos mal, ¡que el año pasado fué de paño! Paño de San Martín. (De aquel que partió la capa con un pobre). Porque el que diga que no ha habido mártires de la República, no sabe nada de nada. ¡Que venga aquí y lo vea!»

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

pueblo iluso! La más desenfadada ambición unió como una pifa a los que se odiaban entre sí y cuando por los medios más reprobables la lograron, a dentelladas vienen disputándose, ofreciendo al pueblo tan vergonzosos espectáculos que eclipsaron para siempre aquellas antiguas escenas entre los del nabo y la chiribía. ¿No sentís vergüenza al criticarme a mí? Ellos me han redimido, han lavado ante vuestros ojos todas mis culpas, pero no se los agradezco; discípulos tan aventajados, han empequeñecido a su maestro hasta hacerlo invisible. Así diría aquél hombre, regocijado, ante este espectáculo único en los anales de la vida local.

JUAN DEL PUEBLO

SILUETAS

Aclaración previa

En el desván de la vieja casona de mis antepasados, revolviendo entre un gran cúmulo de chismajos y papelotes, hallé un manuscrito al que mis hermanos, todos menores que yo, llamaban con desenvuelta puerilidad «el cuaderno de las letras feas» Poseído de interés desempolvé aquel librej de cubierta apergamina y lo guardé entre los impecables y lujosos volúmenes de la biblioteca familiar. Andando el tiempo supe que aquellos signos raros que llamaban la atención de mis hermanos eran tradiciones inéditas de la ciudad redactadas en hebreo. Tomando por preceptor a un venerable sacerdote ducho en humanidades, me he dedicado con rincón por espacio de algunos meses al estudio de esta lengua extraña. Y hoy, gracias a las lecciones de mi maestro y a un diccionario que me regaló, voy traduciendo aquellos enrevesados jeroglíficos. Los publico gustoso por tratarse de tradiciones lorquinas y por si los lectores de LA TARDE aficionados a la literatura simbólica encuentran en estas «Siluetas»—tal es el título del manuscrito—algo aprovechable y sustancioso.

Da comienzo la serie con la siguiente, titulada:

El «pastelero»

El pastelero es un señor sexagenario, menudito y anodino. Anodino, sí, pero no tanto que escapé al comentario. Hombre de múltiples actividades, polifacético, podría, como el ganso de la fábula, exclamar ufano: «Yo soy de agua, tierra y aire; cuando de andar me canso, si se me antoja nado, si se me antoja vuelo».

Sin embargo nuestro caballero, con un don de iniciativa digno de admiración, allá en su lejano juventud, optó por muy buen tino por dedicarse a la fabricación de pasteles de un modo preferente y exclusivo.